

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN

V

PERIODISTAS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

ROSA LUQUE
Coordinadora



2020

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



ROSA LUQUE REYES
Coordinadora

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

ROSA LUQUE REYES
Coordinadora

PERIODISTAS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
2020

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón V*)

Coordinadora científica y editorial:
Rosa Luque Reyes, académica correspondiente

Portada: Julio Burell y Cuéllar y Matías Prats Cañete

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-122980-0-0
Dep. Legal: CO 1209-2020

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**ANTONIO RAMOS ESPEJO,
PERIODISTA A SECAS
(1943)**

ROSA LUQUE REYES
Académica Correspondiente

“Detesto que me pongan periodista y escritor. Ser periodista es tan importante, que cualquier añadido lo empobrece. Ni periodista y escritor, ni periodista y profesor... Periodista a secas”. Sirva de tarjeta de presentación de Antonio Ramos Espejo, maestro de varias generaciones de informadores, esta especie de declaración de principios que el gran reportero granadino, pero con el latir de toda Andalucía en su libretilla de notas y en su corazón, hacía al compañero Juan Holgado¹ en una de las muchas entrevistas que ha protagonizado desde que se le empezaron a acumular los reconocimientos y pasó a la otra orilla de la noticia. Periodista sin más, dice, y eso que no quería serlo, porque nunca se sintió enganchado al eterno fluir y desaparecer de la noticia efímera, flor de un día, sino al acontecimiento, grande o pequeño, que le conmovía por anunciarle “aventura, pellizco y entrañas”², cuando la historia de los otros se le hacía carne y alma propias, pasando de ser mera noticia a reportaje.

Reportero, pues, ha sido durante más de 50 años de un ejercicio profesional fiel a la tradición del periodismo romántico -pasional, todoterreno y sin horarios-. Pero además de llevar al papel de periódico y libros el sentir del hombre de la calle, del jornalero o del emigrante, con sus alegrías y sobre todo sus desgarros, en un tono de denuncia sin edulcorar, a Ramos Espejo le ha dado tiempo de dirigir periódicos (*Diario de Granada, Córdoba y El Correo de Andalucía*), de hacer programas de televisión premiados, de coordinar esa publicación para la historia que es la *Enciclopedia General de Andalucía* y de enseñar a

¹ HOLGADO MEJÍAS, Juan: “Del paraíso de la prensa a la puta calle”, entrevista a Antonio Ramos Espejo publicada en el blog del autor, ex subdirector de *El Correo de Andalucía*, el 8 de octubre de 2012.

² LUQUE, Rosa: “Una lección viva del mejor periodismo”. Crónica publicada en el diario *Córdoba* el 20 de mayo de 2006 con motivo del homenaje que dedicó a Antonio Ramos la Universidad de Sevilla tras recibir la Medalla de Andalucía, recogida luego en el libro *Antonio Ramos Espejo: un periodista para un pueblo*. CHECA GODOY, Antonio (ed.). Ediciones Alfar. Sevilla, 2008, pp. 129-130.

universitarios que no solo recibieron conocimientos teóricos, sino que vieron anticipado en el aula el genuino fragor de una Redacción. Esta es la semblanza de un hombre que, sin proponerse ser periodista, revolucionó el oficio de contar la verdad con modernidad y buena literatura, convirtiéndose en el gran reportero andaluz del último medio siglo.

La gran familia

Antonio Ramos Espejo nació un 22 de diciembre de 1943 en Alhama de Granada. Es el sexto hijo del matrimonio formado por Antonio Ramos Vargas y Carmen Espejo Guerrero. Ambos, él labrador, ella ama de casa, crearon una gran familia (doce hermanos, dos fallecidos de pequeños) que vivía de la tierra, agricultores de clase media acomodada dentro de lo que se podía estar en tiempos de hambre -y de los coletazos de la Guerra Civil, pues aquella Alhama seguía acogiendo entre sus riscos las últimas refriegas del maquis-. En ese sentido, siempre se sintió un privilegiado por el simple hecho de haberse podido criar con abundante leche de cabra, pues por nodriza tuvo a uno de estos rumiantes, la cabra Claveles, que Antonio Ramos, todo un sentimental aunque lo disimule su seriedad a primera vista, guarda entre los mejores recuerdos de su niñez.

Claveles tuvo un final fatal, como era el destino de las cabras ya viejas. Un año, cuando ya había cumplido con sus funciones de ama de leche, en mi casa se hizo una matanza sonada, como en una casa de campo en la que había que preparar carnes, que se convertían en embutidos, tocinos para las ollas, para el personal de la casa y de fuera que trabajaba en el campo. Y mataron en el cortijo de Polilla, que así se llamaba esta casa de campo familiar, una vaquilla, trece cerdos y dos cabras. No hubo piedad para Claveles [...]. Lo que recuerdo de ese momento, aparte de la magnitud de la matanza, fue el dolor y el llanto que me produjo la muerte de Claveles. Nunca lo he olvidado³.

Antonio Ramos es hombre tímido y reservado para todo lo que tiene que ver con su fuero interno, y hasta puede escudarse en un incómodo silencio o defenderse con un dardo certero en la palabra si no tiene cla-

³ GUERRERO, Manuel: “Antonio Ramos Espejo, periodismo, tierra y esperanza”. Entrevista datada a 12 de febrero de 2010 y publicada en el blog del periodista que la firma, www.manuguerrero.es.

ras las intenciones de su interlocutor, o si las tiene clarísimas y no le gustan. Y, sin embargo, cuando destapa su cara tierna y entrañable es tan generoso de sí mismo que se te entrega como un fiel amigo para siempre. De este modo, no ha dudado en abrirse en canal sobre distintos pasajes de su vida ante compañeros de profesión que le fueron entrevistando cada vez que ha sido noticia, cosa frecuente en los últimos años de su trayectoria profesional, llegada la hora de cosechar lo sembrado a lo largo de una fructífera trayectoria. Así, en una larga conversación mantenida con el periodista Manu Guerrero⁴, preguntado por la familia de la que proviene, Antonio Ramos la describe como “tradicionalmente de derechas, sin estar adscrita al régimen ni recibir prebendas”. Era una casa la suya en la que no se hablaba de política. Y continúa:

Nunca nos inculcaron ideales del régimen (franquista). De hecho, ninguno de mis hermanos estuvo en colegios del régimen, sino en colegios de pago en los que se cantaba más la *Salve* que el *Cara al Sol*. Por otra parte, sí se advertía un cierto miedo, sobre todo en mi madre, a que fuéramos captados por las organizaciones del régimen por miedo a significarse. Después, con el tiempo, cada uno optamos por posiciones progresistas⁵.

Y recuerda que en el ámbito rural en que se desarrolló su infancia vivió rodeado de animales, imprescindibles para dar de comer a tan gran familia y agregados, así como para la labranza, pero libros “había los justos”. No obstante, pronto le llegó la afición lectora. Surgió en el colegio malagueño donde, tras aprender las primeras letras con las monjas de su pueblo, estuvo interno, como antes sus dos hermanos mayores, desde los ocho años. Se trataba de San Estanislao de Koska, ubicado en la barriada de El Palo, un centro docente de los padres jesuitas. Aquellas primeras lecturas recomendadas -libros de ejercicios espirituales, el *Robinson Crusoe* y tebeos- aliviaron la soledad del que había cambiado la calidez de una familia más que numerosa que a su estilo lo mimaba por la frialdad de un internado de los años cincuenta del pasado siglo.

Esa soledad te marca, te hace más fuerte y más independiente -lamentaba Antonio Ramos sesenta años después-. Por las noches,

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

si sientes frío y te destapas, ¿quién te arropa? Aunque nosotros teníamos a un sereno que cuando veía a alguno destapado lo arropaba. Pero no es lo mismo... ¿Quién te da un beso?⁶

Años de formación

Dos años después de su ingreso en San Estanislao de Koska llegó a Alhama de Granada un fraile dominico reclutando niños para su colegio-seminario de Almagro (Ciudad Real); y el padre de Antonio, que con muchos hijos que venían detrás se le hacía cuesta arriba el internado malagueño, bastante costoso, decidió mandarlo a seguir los estudios en la localidad manchega, donde cursó hasta quinto de Bachillerato. Cada vez, pues, se alejaba el pequeño más de su Alhama natal, a la que nunca olvidará -de hecho, conserva en ella la vivienda familiar, que visita con frecuencia-, como tampoco su pueblo habrá de olvidarlo ni dejar de reconocer su valía. Tanto es así que ya en 1979, cuando en plena Transición Antonio Ramos empezaba a destacar con su estilo natural y basado en testimonios tomados en vivo y en directo -eso que los norteamericanos llamaban “nuevo periodismo”-, Alhama lo distinguió con el Premio a la Trayectoria Profesional que otorgaba el Patronato de Estudios Alhameños.

Pero eso será mucho después. A los 10 años, aquel niño listo que siempre supo ver en los estudios el único medio para esquivar una vida atada a las servidumbres del campo hubo de adaptarse a un nuevo destino, que le hizo sufrir inviernos de especial crudeza: el frío reventaba las tuberías del colegio, y tenían que bajar, a las siete de la mañana, a lavarse a un depósito de agua helada. “Pero yo venía fuerte para sortear esas circunstancias climatológicas. A lo que no me adapté hasta dos años después –comentaba a Manu Guerrero- fue al desayuno con leche de vaca”, acostumbrado como estaba al sabor de la de su cabra Claveles. También aquí los libros le ayudaron a situarlo en el mundo e ir buscando su camino. A los 17 años, un compañero mayor que él -que ya había leído a Kierkegaard y los existencialistas-, le regaló un libro que inauguró su universo femenino, *La señora Dalloway*, de Virginia Woolf. Y desde entonces no cesó de descubrir a autores nuevos. Cayeron en sus manos las primeras obras completas, autorizadas, de García Lorca -que tanto habrían de marcarlo-, gracias a su hermana Amparo, luego religiosa dominica en Cuba. Y muchas

⁶ *Ibid.*

piezas de teatro, que le entusiasmaron tanto que su primera intención fue hacerse poeta y dramaturgo.

La lectura de teatro me ha servido mucho para las entrevistas periodísticas. De hecho, llegué a escribir algunas obras (inéditas) y experimentaba mucho con los diálogos. Esa forma de construir los diálogos, que tengan sus cadencias, sus entradas y salidas, su buen armazón como una escalera, me ha entusiasmado, sobre todo con personajes populares⁷.



Un juvenil Antonio Ramos posa en el claustro del colegio dominico donde se formaba. (Archivo personal del periodista).

Precisamente estos, los hombres y mujeres del pueblo, sencillos y naturales, con sus pequeños o grandes relatos, han sido los preferidos de Ramos Espejo, que sin más soporte *técnico* que una libreta y un bolígrafo, mucho antes de que se generalizara el uso de la grabadora y no digamos del móvil, en cuanto pudo empezó a recorrer la geografía

⁷ *Ibid.*

andaluza a lomos de un Dyane 6 con un compromiso secreto: cambiar el mundo a través de la palabra. Pero tiempo al tiempo. Ahora tenemos delante al Antonio Ramos adolescente, de 15 años, que al acabar quinto de Bachiller, según costumbre dominica, es enviado junto a sus compañeros de clase a practicar un año de reflexión espiritual en el convento de Santo Domingo de Scala Coeli, situado en las faldas de la Sierra de Córdoba.

Primer contacto con Córdoba y con ‘Cántico’

De este primer contacto con la vieja ciudad califal surgió su aproximación al grupo poético *Cántico*, que gracias a la revista del mismo nombre fue un oasis de luz y belleza en aquella época de oscuros silencios. Un fraile cordobés de la orden, Rafael Cantueso, era persona muy cercana, a través de su “hermano” Pablo García Baena, al grupo de amigos que sin proponérselo revolucionó las letras en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo⁸. Así fue como el joven granadino, sensible a la hermosura y letraherido de nacimiento, empezó a conocer nombres como el ya citado Pablo, Ricardo Molina, Mario López, Julio Aumente, Miguel del Moral, Ginés Liébana y sobre todo Juan Bernier. Con este, décadas después, siendo director del diario *Córdoba* (1986-1998) llegó a sostener una amistad tan entrañable que Bernier, pilar básico de *Cántico*, puso en manos de Ramos su controvertido diario de juventud, editado luego en 2011 por Pre-Textos bajo la supervisión de su sobrino Juan Antonio Bernier. Así recuerda Antonio Ramos aquellos encuentros con el poeta y la entrega de sus memorias:

Juan bebía despacio, saboreaba en silencio, se ausentaba. Tuve la suerte de poner mi copa junto a la suya hasta el último momento. En las tabernas, en el bar Siroco de la tertulia de Pepe Jiménez y, por último, en la Residencia de la Tercera Edad del Brillante, donde en una esquina del comedor, o en su cuarto, me fue entregando una a una las carpetas azules de sus memorias, el secreto de su vida

⁸ LUQUE, ROSA: “Me enorgullezco de la religiosidad popular cordobesa”, entrevista al dominico Rafael Cantueso publicada en el diario *Córdoba* el 4 de julio de 2004. En ella explica de este modo su relación con *Cántico*: “Fui testigo de cuando nació, de cuando dejó de salir la revista, de cuando volvió. Era muy amigo de todos y vi todo crecer. Yo sé perfectamente quiénes son los verdaderos fundadores de *Cántico*, aunque no lo he dicho nunca ni lo diré”.

[...]. Ya apenas podía respirar, entubado en la Cruz Roja, cuando me confió las dos últimas carpetas. No podía beber, ni buscar con la mirada, solo esperar. A los pocos días, cayó casi a la misma hora que sucumbió el Muro de Berlín⁹.

Finalizados los largos ejercicios espirituales, aquel joven cada vez más inquieto intelectualmente pasa al colegio dominico Santa Cruz la Real de Granada para aprender Filosofía –estudios que acabaría convalidando en Roma, pero no nos adelantemos-. Sin embargo, intuye que de seguir por ese camino acabaría de fraile y, como la idea no le convence, lo abandona cuando no le faltaba mucho para obtener el título de Magisterio. Pero antes de irse le da tiempo de protagonizar sus primeros escauceos periodísticos, casi un juego juvenil pero suficiente para sembrar en él la idea romántica de vivir algún día de las palabras. Por entonces *Radio Granada* hacía conexiones en directo con el colegio y él, que ya había escrito algunos cuentos, redactó varios guiones para la citada emisora.

Tras despedirse de los padres dominicos de Scala Coeli –con algunos de ellos, como Mariano del Prado o Rafael Cantueso, seguirá manteniendo una estrecha amistad-, decide conocer nuevos mundos. Con 18 años viaja a la ciudad suiza de Friburgo, donde residía un hermano, para seguir cursando Filosofía, una de sus grandes pasiones. En su condición de estudiante-emigrante, que es como a Ramos le gusta calificar aquella etapa de su vida, acaba trabajando como tutor en un colegio de la cercana Estavayer-le-Lac, aunque no por mucho tiempo ya que a los 21 años el Ejército español lo llama a filas. Habrá de interrumpir, pues, sus estudios de Filosofía, de los que obtendrá finalmente la licenciatura en la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino de Roma en 1972 -convalidada en 1975 por la Universidad de Valencia-. En 1977 obtendrá en la Complutense de Madrid la licenciatura en Ciencias de la Información, prolongada en 1999 con un doctorado en Periodismo que le proporcionó el premio extraordinario de la Universidad de Sevilla.

La mili, que el joven hizo en Ronda (Málaga) a la vez que acababa el Bachillerato y estudiaba Turismo, puso fin a su primera andanza internacional. Sin duda la había emprendido bajo la influencia de uno de sus grandes ídolos -Ramos es un redomado mitómano-, un tío

⁹ RAMOS ESPEJO, Antonio: *VIII Exaltación del Vino de Montilla-Moriles*. Cofradía la Viña y el Vino de Montilla. Bibliofilia Montillana. Montilla, 2011, pp. 77-78.

abuelo del mismo nombre y apellidos que los suyos. *El Chino*, apodo con el que la familia cita aún admirada a este aventurero alhameño que fue conocido como “el emperador del cine”, llegó en 1903 a Shangay desde Filipinas, donde el entonces soldadito español en las colonias ya había realizado algunas filmaciones con la cámara Lumière adquirida en Francia en 1895. Aquel otro Antonio Ramos Espejo fue todo un personaje que, según la Wikipedia, tras abandonar en 1927 la China en la que triunfó como rey del cine mudo, se estableció en Madrid. En plena Gran Vía fundó el cine Rialto en 1930, catorce años antes de morir en la capital del país entre aromas de leyenda. Su sobrino nieto lo citará siempre como uno de sus principales referentes, “por transmitirme sus sueños de aventura hechos realidad”¹⁰.

Modelos en los que mirarse y otras lealtades

Hombre agradecido y muy leal a “los modelos, a los que ha querido seguir, imitar o parecerse”¹¹, Ramos citará otras referencias, “nombres que han sido básicos en mi vida”. Así lo hizo en el discurso que pronunció en el paraninfo de la Universidad de Sevilla durante el homenaje que esta le rindió tras recibir la Medalla de Andalucía en 2006. En aquella ocasión, además de a su pariente *El Chino*, el periodista y profesor citó como ejemplos que han marcado su trayectoria a Truman Capote, el reportero americano “por excelencia”; a Azorín, “por su forma de dialogar con la gente sencilla”, y a Blas Infante, “por descubrir en sus textos sobre la realidad de los andaluces, su historia y su situación como pueblo, materia prima suficiente para llenar el alma de un reportero”. Cita también al periodista granadino Luis Seco de Lucena, director de *El Defensor de Granada*, cuya amistad con Alfonso XII Ramos llevará a un libro¹² con los terremotos de Alhama, en diciembre de 1884, como telón de fondo.

¹⁰ RAMOS ESPEJO, Antonio: “El periodista ante la historia”. Discurso pronunciado en el paraninfo de la Universidad de Sevilla el 19 de mayo de 2006, con motivo del homenaje académico que se le tributó como profesor de la Facultad de Comunicación tras recibir la Medalla de Andalucía.

¹¹ *Ibid.*

¹² RAMOS ESPEJO, Antonio: *Entre iguales: un rey y un periodista*. Editado dentro de la Colección “Granada” de Ámbito Cultural de El Corte Inglés y la Asociación de la Prensa granadina, en colaboración con el Centro Artístico de esta ciudad. Granada, 2007.

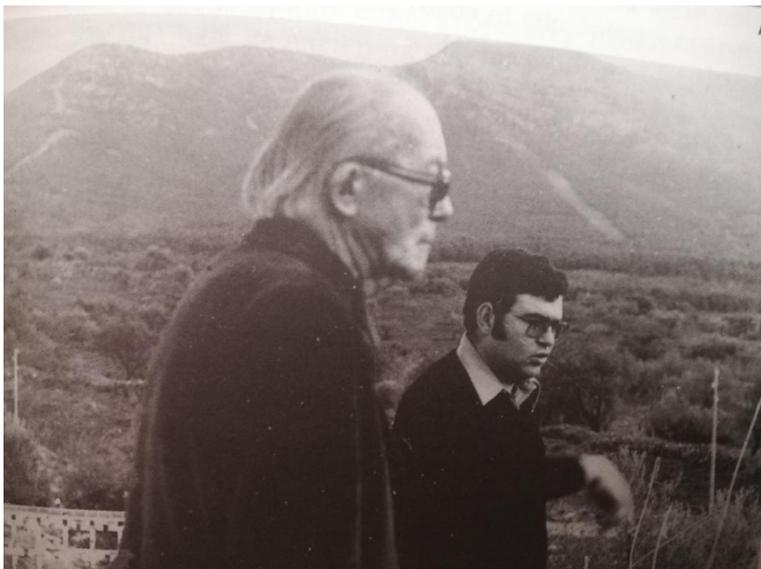


Foto tomada por Ramos donde se ve a su hermano Miguel paseando con Gerald Brenan durante una de las entrevistas que el periodista hizo al hispanista. (Archivo personal del reportero).

Y, por supuesto, no se olvida de dos de los personajes que más hondo le han llegado: Federico García Lorca, al que ha dedicado una parte importante de su producción bibliográfica, “como fuente para comprender las tragedias rurales andaluzas, convertidas en dramas universales”, y el hispanista inglés Gerald Brenan, “por enseñarme, a través de *La faz de España* y otras obras, a hacer un periodismo de investigación profundo, a la vez que original, auténtico y honesto”. Precisamente a la labor periodística de Brenan dedicará Ramos su tesis doctoral, que como el libro de ella salido, *Crónica de Gerald Brenan*, defendía que “don Gerardo” fue el primer investigador de las causas de la muerte de Lorca, a quien conoció este escritor británico afincado durante décadas en la Alpujarra granadina.

En la citada alocución en el foro universitario también reconocía entre los pilares que han sustentado su andamiaje vital nombres de mujeres, fuertes y tiernas a la vez, de las que se te meten en la piel; mujeres que marcaron a fuego algunos de sus trabajos periodísticos y a él mismo: Angelina, “las manos que llevaron los últimos alimentos al detenido Federico”; Mercedes Cruz, “con todo el luto de la saga de los Seisdedos, en Casas Viejas”; Paca la Coja, “la *siemprenovia* de las auténticas bodas de sangre en el Campo de Níjar, por su coraje de mujer”; Luisa Infante, “la hija que no dejó de regar las cintas verdes y

blancas que había sembrado su padre en la casa de Coria del Río”; Tía Anica La Piriñaca, “que dejó su voz rota en un patio de geranios de Jerez de la Frontera”; María Morales Mañas “y la madres del caso Almería, que representan el dolor de las injusticias”; sor Clara (María) Vinuesa, “que abanderó con las clarisas andaluzas la causa autonómica del pueblo”, y Carmen Espejo, su madre, “que cosió la primera bandera andaluza que ondeó del mástil del Ayuntamiento de Alhama”. Además de sus otras dos Cármenes, Carmen Ruiz López, sus esposa, y Carmen Ramos Ruiz, la hija nacida en Córdoba, “porque representan -reconoció- la fuerza interior del reportero”.

La pasión de un reportero libre

Reportero, he aquí la palabra clave. Porque, antes de desandar el largo camino emprendido por Antonio Ramos Espejo en los años sesenta que le llevará de Redacción en Redacción hasta la de hoy, ya jubilado, que es el despacho de su piso sevillano, es obligado trazar las señas de identidad que habrán de impregnar su largo ciclo profesional. Y nada mejor que hacerlo con palabras suyas, extraídas del mencionado discurso en el paraninfo de la Hispalense, palabras que en cierta forma vienen a ser un canto del cisne con sabor a despedida.

He sido un periodista con suerte, que ha ido por libre como reportero, heterodoxo, sin someterse a clasificaciones, ni profesionales ni académicas. Un periodista que, aunque haya tenido en su hoja de ruta otras responsabilidades, nunca se ha alejado de su faceta de reportero. Porque ser reportero es una pasión que crece y se vive, como dice Delibes, hasta la muerte. Y así he ido por las orillas, como un cateto que tiene miedo a la vorágine de las aceras en la capital, buscando historias con gente, viendo que en cada niño, anciano, mujer, hombre, hay un corazón que te hace vibrar de emociones. Así me he encontrado con historias grandes o sencillas, y en muchas ocasiones inverosímiles¹³.

En el mismo tono confesional, en declaraciones a la agencia *Efe*¹⁴ en 2008, Ramos iba más allá y reconocía ante el periodista Antonio

¹³ RAMOS ESPEJO, Antonio: Discurso citado.

¹⁴ JIMÉNEZ, Antonio Manuel: “Ramos Espejo: No hay amor al periódico, solo a la página que lleva tu firma”, entrevista publicada en *Efe*, en un despacho de agencia datado a 24 de enero de 2008 en Granada.

M. Jiménez que sobre todo ha sido un profesional que “no debe amor al periódico, sino a la página que lleva tu firma”. Y añadía que “aunque haya tenido mis lealtades a las empresas para las que he trabajado, allí donde he ido he tratado de dejar mi impronta”.

Y en otra entrevista publicada en *El Día de Córdoba*¹⁵ en 2011, Ramos vuelve a reafirmarse en su condición de verso suelto, en un tiempo en que, ya de vuelta de todo, no duda en criticar todo lo que no le gusta de la trastienda de los medios, como se verá más adelante. “No he pertenecido ni pertenezco a tribus de ningún tipo; y menos a esas tribus de unos contra otros. He huido siempre de los cenáculos, de los conciliábulo conspirativos. He ido siempre por libre”. Por libre, sabiendo bien lo que quería y cómo buscarlo, hasta convertirse en figura clave en la renovación del periodismo andaluz. En ese sentido, nuestro hombre se considera “un privilegiado” que ha podido hacer lo que quería, cosa no siempre posible cuando hacerlo está en manos de jefes que no saben o no quieren darte cancha. Así lo explicaba él en la entrevista¹⁶ que la autora de este escrito le hizo en 2006, con ocasión de serle entregada la Medalla de Andalucía:

A mí nunca me ha gustado la información por la información, no soy un periodista de noticias. Me ha gustado ir más allá de la noticia: el reportaje, la crónica, las grandes entrevistas... un tipo de cosas que tienen cierta continuidad y pueden convertirse en libro o servir para algo. Y he tenido la oportunidad de hacerlo. Por ejemplo, yo me fui durante mes y medio con Ricardo Martín de fotógrafo, que luego fue mi compadre, a hacer reportajes por los monasterios de España. Y otro tanto estuve embarcado en un barco de pesca para escribir sobre el secuestro de unos pescadores por parte del Frente Polisario.

Llegada al periodismo por casualidad

Volvamos a los orígenes. Y en estos, lo primero que hay que advertir es que lo de Antonio Ramos con el periodismo no fue amor a pri-

¹⁵ ABAD, José: “Hay libertad pero se ha extendido el virus del periodismo pasivo”. *El Día de Córdoba*. Córdoba, 4 de marzo de 2011, contraportada. El periódico publica esta entrevista coincidiendo con uno de los momentos dulces de Ramos, en un año en que ve reeditados algunos de los títulos más representativos de su producción investigadora: *García Lorca en los dramas del pueblo*, *El caso Almería* y *Andalucía de vuelta y media*.

¹⁶ LUQUE, Rosa: “Los ejecutivos han robado el corazón de las redacciones”. Entrevista publicada en el periódico *Córdoba*. Córdoba, 1 de marzo de 2006, p. 5.

mera vista. “No fue un flechazo”, le ha oído reconocer la autora de este trabajo más de una vez. O dicho en palabras de Miguel Aguilar Urbano¹⁷, Ramos ha sido “el periodista que no quería ser periodista”. Pero pronto vio en esta profesión la puerta por donde podría colar sus inquietudes literarias y filosóficas, y la traspasó a la primera oportunidad. Nunca se arrepintió, pues la falta de vocación inicial le duró horas, las que tardó en enamorarse perdidamente de un oficio al que llegó por casualidad.

Todo empieza hacia 1967, cuando, recién acabado el servicio militar y todavía en Málaga, su paisano Andrés García Maldonado, que trabaja en el *Sol de España*¹⁸ de Marbella, le informa de que la empresa anda buscando a alguien que se encargue de hacer una página diaria desde Torremolinos, entonces santuario del turismo incipiente. Cándido Calvo, el director del rotativo, no dudó en fichar a aquel chico despabilado nada más conocerlo y en poner en sus manos la página que Calvo llamó “...Y siempre Torremolinos”, con honores de contraportada. Así recuerda Antonio Ramos su aterrizaje en la prensa:

Tuve la suerte de encontrarme con un buen fotógrafo, Paco Bóveda, que me doblaba la edad. Y además Bóveda tenía dos hijos mellizos con los que podía contar para salir, sobre todo de noche a buscarnos la vida. (Entonces asistimos, por ejemplo, a las inauguraciones de Pippers, Tifannis, tenía la oportunidad de esperar en el aeropuerto a artistas que iban camino de los westerns de Almería, como Brigitte Bardot, o actuar de extra en rodajes). Años más tarde me encontré con uno de mis reporteros mellizos, Paco, que fue el primer alcalde socialista de Torremolinos¹⁹.

Su estancia en la Costa del Sol, donde se remojaba lo mejorcito del famoso patrio y del internacional, le permitió foguearse con multitud de entrevistas a las que prestaba su prosa ágil y buenas dosis de ironía.

¹⁷ AGUILAR URBANO, Miguel R.: *El sueño de Federico*. Centro Andaluz del Libro. Sevilla, 2002.

¹⁸ *Sol de España* fue un diario fundado en Marbella en 1967, dependiente del *España* que se publicó en Tánger entre los años 1938 y 1971, refugio de periodistas republicanos. Fue el primer periódico independiente que apareció en Málaga, donde reinaba *Sur* -de la Cadena de Prensa del Movimiento-, razón por la que se instaló en Marbella hasta más adelante mudarse a la capital malagueña. Allí, tras una época dorada de cierta libertad durante el tardofranquismo, cerró en 1982 acuciado por problemas económicos.

¹⁹ GUERRERO, Manuel: Entrevista citada.

Y, llevado de nuevo por el azar, en alguno de los rodajes a los que acudió en busca de estrellas fue reclutado como figurante; y así acabó, por ejemplo, interpretando durante unas horas a un médico en una serie de televisión alemana. Otras entrevistas realizadas por Ramos en aquella Costa del Sol del desarrollismo y los primeros aires llegados de lejos fueron a parar a medios nacionales como el *Diario Femenino* y el *Diario SP*.

Pero, junto a la cara frívola de Torremolinos, aquel aprendiz de periodista se encontró otra realidad mucho menos brillante, la de personas modestas que malvivían a la sombra de lo que muchos años después se conocería como *jet set*, pueblo llano que no tenía cabida en las páginas de un periódico en aquellos años sesenta. Y Antonio Ramos y el *Sol de España* empezaron a dársela. Nació en él “un periodismo cercano a la vida, a la gente, a la calle”²⁰, un compromiso con su tierra, contra la injusticia y la miseria, que ya no le abandonará nunca. Pero el detonante fue el encargo que le hizo Cándido Calvo, un serial largo que se llamó “Andalucía paso a paso. Pueblo a pueblo”, con el que empezó todo.

Sin embargo, le vuelve la vena aventurera, y en 1970 hace de nuevo la maleta y se marcha a Roma, donde estudia un primo suyo dominico. En Roma, como se ha dicho, continuará los estudios de Filosofía a la vez que trata de introducirse en los círculos periodísticos. Lo hizo, por azares de la vida, a través de Miguel Ángel Gozalo, entonces subdirector del diario *Madrid*, periódico del que también había sido corresponsal en los tiempos de *Sol de España* gracias a su amigo Chumy Chúmez, humorista gráfico y cineasta al que conoció precisamente entrevistándolo. Gozalo puso a Antonio Ramos en contacto con la delegación de la agencia *Efe* en la capital de Italia, al frente de la que se hallaba el granadino Melchor Saiz-Pardo.

Y ahí empezó su buena estrella, unida durante mucho tiempo al nombre de su paisano, con quien entabló tan estrecha amistad que en alguna ocasión llegó a ejercer de canguro de su hija Julia. En el verano de 1971 Saiz-Pardo regresa a Granada para incorporarse a la dirección del periódico *Ideal* -en la que permanecerá 33 años- mientras Ramos sigue en Roma, pero ya como corresponsal de *Ya*. “Roma y aquel ambiente periodístico de libertad me cambiaron totalmente”, confesaba

²⁰ OLMO LOMBARDO, María: “Ramos recoge la cosecha de su pasión por el periodismo”, crónica de la presentación en Córdoba del libro *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo*. *Op. cit.*, diario *Córdoba*, 17 de diciembre de 2008, p. 56.

muchos años después²¹. A pesar de ello, no dudó un instante en aceptar la oferta de su mentor, quien apenas instalado en *Ideal* lo reclama como reportero para toda la cadena Edica (Editorial Católica). “Un lujo para aquellos tiempos”²².

La década prodigiosa en el ‘Ideal’ de Granada

Antonio Ramos concentrará la mayor parte de su producción periodística entre el 18 de agosto de 1971 en que publica su primera información en el *Ideal*²³, tras volver a Granada con dos meses de vacaciones, y el 8 de marzo de 1982, cuando deja el diario granadino. En adelante se centrará –sin abandonar del todo sus paseos por el reportaje– en dirigir periódicos y publicar libros, de los que 20 llevan su firma en solitario. Pero será esa *década prodigiosa* la que marque para siempre su perfil y su magisterio. Durante su transcurso, de acuerdo con los datos aportados por Francisco Chirino Núñez en su tesis doctoral sobre Antonio Ramos Espejo²⁴, en la que analiza su obra en prensa exhaustivamente, este publica más de 500 textos en *Ideal* y en las revistas *Ilustración Regional* y sobre todo *Triunfo*. Este semanario madrileño fue refugio del escaso pensamiento crítico en aquellos años del último franquismo, y desde sus páginas los reportajes de Antonio Ramos alcanzaron proyección nacional. Entró en *Triunfo* recomendado, una vez más, por su amigo Chumy Chúmez, pero en la revista habría de encontrar otra de las figuras que más apoyo y confianza le prestaron, su redactor jefe, Víctor Márquez Reviriego. Así describe Ramos su relación con el periodista onubense, célebre durante la Transición política entre otras cosas por sus crónicas parlamentarias:

²¹ GUERRERO, Manuel: Entrevista citada.

²² *Ibid.*

²³ El primer trabajo publicado por Antonio Ramos en el diario *Ideal*, edición del 18 de agosto de 1971, llevaba por título “Los granadinos se gastan al año 365 millones de pesetas en repes” y trataba del juego ilegal. Otro de los reportajes escritos en aquel verano acabaría teniendo gran repercusión, por la cola que trajo, que aún perdura: fue el primero en escribir sobre la extraña aparición de caras en una casa de Bélmez (Bélmez de la Moraleda, Jaén) y se publicó en *Ideal* el 16 de septiembre de 1971, 23 días después del hallazgo. Este, según investigaciones posteriores, resultó deberse a manchas de grasa, aunque muchos siguen considerando las caras de Bélmez un fenómeno paranormal único en el mundo.

²⁴ CHIRINO NÚÑEZ, Francisco: “Antonio Ramos, un reportero con pasaporte andaluz”. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, 2014.

Víctor Márquez Reviriego cuidó de mis intereses, como de los de otros andaluces que desfilaban por sus páginas [las de *Triunfo*], defendiendo en una revista política la aportación del reportaje sobre temas andaluces. Gran parte del material de mis primeros libros sale de las páginas de *Ideal* y de *Triunfo*. Víctor, siempre, siempre, ha estado ahí, de maestro, de andaluz, de compañero y de amigo²⁵.



El periodista, a la izquierda, con gafas oscuras, en casa de una familia granadina emigrada a Cataluña. (Foto extraída de su libro *Pasaporte andaluz*).

Como fiel observador de la realidad que es, Ramos trazará en sus crónicas -no solo con datos, sino aportando su propia opinión militante- el mapa de un panorama social muchas veces sangrante que no le gusta y contra el que se revuelve. Acogiéndonos a las elocuentes cifras aportadas por Chirino en su tesis, señalemos que durante su etapa en *Ideal*, en la que fijará las coordenadas que habrán de marcar toda su trayectoria profesional como reportero y escritor, protagonizarán el 72,4% de sus textos las condiciones de vida en el mundo rural, el subdesarrollo, las duras jornadas de trabajo y la emigración. El andalucismo y la reivindicación identitaria de Andalucía ocuparán el 23,6% de sus trabajos periodísticos. Para Chirino, pues, la obra de Antonio

²⁵ RAMOS ESPEJO, Antonio: Discurso citado.

Ramos “representa una fuente histórica y documental para estudiar la sociedad andaluza y sus movimientos políticos y sindicales en los años setenta y principios de los ochenta”²⁶.

Antonio Checa Godoy, estudioso de la prensa regional, describe la forma de aproximarse a esa realidad hostil que despliega Ramos, quien “busca sin medias tintas” en reportajes, crónicas y entrevistas el contacto con las gentes que le atraen:

Sabe acercarse a ellas, meterse en su mundo, les inspira confianza, comparte penas y alegrías, pan y vino, y le responden. En gran medida son mujeres, sencillas pero auténticas y llenas de expresividad, que le cuentan sufrimientos, dramas familiares o del pueblo, le transmiten afanes y esperanzas, personas que le aportan también en paralelo mucho de lo que hoy llamaríamos memoria histórica²⁷.

Para conocer esa forma cercana de trabajar, los viejos trucos del oficio, que en el caso de Ramos son forma espontánea y generosa de proceder, nadie mejor que él para contarlo. Así lo recordaba muchos años después de haber dejado de ser periodista de calle a Manu Guerrero, de cuya mencionada entrevista extraemos un elocuente fragmento:

Pregunta: He oído muchas veces que Antonio Ramos, el reportero, suele compartir pan y vino con la gente, con las personas que luego protagonizan sus reportajes. ¿Eso es una forma de hablar, una metáfora, o realmente forma parte de tu manera de trabajar?

Respuesta: Bueno, eso depende de las circunstancias. Hay veces que esa iniciativa parte de la generosidad u hospitalidad del entrevistado. Por ejemplo, Caballero Bonald te invita a una copita de manzanilla en su casa de Sanlúcar; Isabel García Lorca y Laura de los Ríos calman la sed de los caminantes en la Huerta de San Vicente con una limonada con yerbabuena (realmente se la pusieron a Alberti y a los que lo acompañábamos...). Los descendientes de Almutamid en su modesta casa de Agmat te ofrecen un cuscús con

²⁶ CHIRINO NÚÑEZ, Francisco: Tesis citada.

²⁷ CHECA GODOY, Antonio: “Aproximación a una biografía”, en *Antonio Ramos, un periodista para un pueblo*. Ediciones Alfar. Sevilla, 2008, p.22. Texto del periodista jienense y profesor titular de la Facultad de Comunicación de Sevilla con el que introduce el libro, por él coordinado (ver nota 2), que se publicó a raíz del homenaje a Ramos de la Universidad de Sevilla tras serle concedida la Medalla de Andalucía en 2006.

té verde; los padres de las niñas que se casaron con el Lute y el Totto por el ritual gitano en un olivar de los Montes de Granada me ofrecieron aquella noche, cuando había vuelto una de las niñas, vino con torreznos que tenían en una sartén. Y entonces el reportero, aunque no tenga ganas, acepta para darles confianza y abrirles el corazón (hoy día el reportero tendría que abrir la billetera). Y otras veces es el reportero el que invita, como aquel día que reunió a mi tío Adolfo, secuestrado por el maquis, a mi padre y a uno de sus secuestradores de la partida de Roberto [...]. Es un tema muy interesante que sería, ahora que me lo has planteado, para dedicar un librito sobre las artes de los reporteros, o de este reportero, para conseguir sus objetivos, lícitos, eso sí²⁸.

Analizando los trabajos de esos fértiles once años, Checa Godoy establece dos coordenadas: por un lado el acercamiento al hombre de la calle, “un hombre preciso, concreto, el andaluz -dice-, pero siempre a través de problemas o de visiones con valor universal”; y por otro “el interés por reconstruir la historia reciente oculta o desfigurada”. De ahí, continúa Checa, que puedan aparecer en sus reportajes tanto el entorno de figuras singulares como Lorca, Gerald Brenan o Eleuterio Sánchez como el personaje colectivo representado en el guerrillero que se echa al monte, vendimiadores o emigrantes. “De ahí también la búsqueda de andaluces fuera de Andalucía -prosigue el historiador-, sea en Cataluña, sea en Alemania. A veces mucho más lejos. Y la reconstrucción de sus odiseas”²⁹.

A todo ello sabe Ramos darle, a base de mucha humanidad y buena literatura, una dimensión que va más allá de la información puntual y pasajera. Y muchos de esos trabajos acaban recopilados en libros que ya forman parte de la historia. Los primeros fueron *Andalucía, campo de trabajo y represión* (1978) y *Pasaporte andaluz* (1981); pero luego llegaron otros como *El caso Almería* (1982), en el que desentraña la muerte de unos jóvenes a manos de la Guardia Civil, que los confundió con terroristas; *Después de Casas Viejas* (1984), sobre la masacre de las fuerzas de orden público en la aldea gaditana que costó la vida a 22 campesinos, incluyendo el incendio de la choza de Seisedos, con la familia y siete braceros dentro; y muchos otros. Libros que, ampliados y reeditados algunos de ellos, han envejecido bien y hoy siguen leyéndose con interés.

²⁸ GUERRERO, Manuel: Entrevista citada.

²⁹ CHECA GODOY, Antonio: Art. cit., p. 22.

Un estilo propio

Por todo ello, no es de extrañar que el periodista alhameño, respaldado por un estilo tan personal, se convirtiera pronto en el reportero estrella de *Ideal*, donde fueron muy leídas las series *Crónicas marginales* (1979) y *Crónicas para no vivir* (1981), con las que recrea el recorrido seguido por Azorín en su *Andalucía trágica*. El escritor de la Generación del 98 le marca tanto que hasta influye en su forma de entrevistar, con diálogos cortos que intercala en la narración, dándole ritmo y viveza. Mediante estas pequeñas entrevistas “otorga voz a personajes anónimos y articula una denuncia social”, afirma Francisco Chirino.

Para Carmelo Casaño, abogado, escritor y articulista cordobés, más que entrevistas son encuentros, “conversaciones informales, profundas, minuciosas, sentados los interlocutores -así los imaginamos- en sillas de anea, mientras al fondo oímos borbotear el puchero del cocido u olemos los pimientos que están asándose en la lumbre”³⁰. Y define sus formas periodísticas como “ágiles, poéticas, indagadoras, que podemos denominar ‘periodismo de testimonio’, para no confundirlo con toda la cochambre, pajiza e insolente, que se ha adueñado en determinados medios del llamado ‘periodismo de investigación’. Un quehacer testimonial, directo”³¹.

Volviendo a Chirino y su tesis, veamos cómo define los escritos de Antonio Ramos Espejo tras un análisis minucioso de los mismos:

Sus textos suelen moverse en ocasiones en un trazo ambiguo, con una argumentación militante: abierta, descubierta y explícita, pero muy acentuada. El elemento definitorio es que Ramos Espejo apoya la interpretación en la observación directa de un acontecimiento y no en la recopilación de datos, que sería el esqueleto del reportaje. En este sentido, la acción que cuenta sucede en el momento en que el reportero la presencia. Por eso su obra se aproxima más a la crónica, aunque ni siquiera podemos decir que siga los patrones aceptados por los géneros periodísticos. En sus textos principales encontramos descripción, interpretación, argumentación y un cierre a modo de coda, a menudo valorativo, a través del que adoptará un posicionamiento sobre temas de relevancia social³².

³⁰ CASAÑO, Carmelo: “El humanista de Alhama de Granada”, en *Antonio Ramos Espejo, un periodista para un pueblo. Op. cit.*, p. 183.

³¹ *Ibid.*, p. 182.

³² CHIRINO NÚÑEZ, Francisco: Texto enviado en junio de 2020 a la autora de este trabajo en el que, para facilitárselo, resume las conclusiones de su tesis.

Y es que, en palabras de otro gran reportero andaluz, el granadino Tico Medina, Ramos es un periodista “hecho no solo para contar el mundo, sino también para arreglarlo, que buena falta le hace”³³. El gran Tico, fichado por su paisano al asumir la dirección del *Córdoba* para escribir “El perol” con que durante décadas ha entretenido a los cordobeses desde la contraportada dominical, no escatima elogios al describir a un “investigador bueno, andaluz total, sureño puro y duro”.

Por su parte, Francisco Solano Márquez Cruz, maestro también él de varias generaciones de periodistas cordobeses, destaca la valentía de Ramos en una España aún sin libertades -de hecho, en algunos reportajes se la jugaba, hasta el punto de llegar a estar condenado por desacato, aunque fue absuelto por el Tribunal Supremo-. El periodista montillano, recordando sus primeras lecturas de trabajos firmados por aquel reportero “audaz y andariego que nos iba descubriendo gentes y paisajes fundamentales para comprender la Andalucía cercana y profunda”, dejó escrito lo siguiente:

Por aquellos años buscábamos en las páginas de la revista *Triunfo* los textos de Antonio Ramos, siempre comprometidos con Andalucía, en los que -jugándose el tipo por causa de la censura vigente, eufemísticamente disfrazada de Ley de Prensa-, daba testimonio de una realidad bien distinta a la que mostraba, entre silencios, la prensa complaciente al servicio del régimen. Mi sueño imposible como redactor de un periódico inmovilista fue siempre ser un reportero con la libertad que tenía Antonio Ramos para escribir y para moverse por la geografía andaluza y de la emigración³⁴.

Andalucía es su nombre

Andalucía es su nombre fue el título de una serie documental creada y dirigida por Antonio Ramos para Canal Sur, pero Andalucía podría ser también el apellido de un periodista que ha llevado siempre

³³ MEDINA, Tico: “Carta a don Antonio Ramos Espejo”. Texto emitido por Canal Sur Radio el 22 de noviembre de 2006, recogido en *Antonio Ramos Espejo, un periodista para un pueblo*. *Op. cit.*, p. 221.

³⁴ MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: “El periodista de la verdad”. Texto de la presentación de Antonio Ramos como exaltador del vino Montilla-Moriles. Montilla, 10 de septiembre de 1999. Posteriormente fue recogido con buen gusto editorial en el libro, ya citado en nota 8, *VIII Exaltación del Vino de Montilla-Moriles*. Cofradía la Viña y el Vino de Montilla. Bibliofilia Montillana. Montilla, 2011, pp. 9-11 por la presente cita.

por bandera la defensa de su tierra, ya fuera desde un reporterismo de compromiso, palabra limpia y sentimiento a flor de piel o, como se verá más adelante, dirigiendo periódicos con pulso firme y mano generosa. El programa, de 26 capítulos producidos por Mediasur, empezó a emitirse el 18 de noviembre de 2006 y tuvo tan buena acogida que se convirtió en uno de los documentales más vistos en la comunidad autónoma, con un *share* medio del 17,4%. Pero también a su director le proporcionó nuevos éxitos, pues gracias a esta serie televisiva la Junta le concedió el Premio Andalucía de Periodismo en su XII edición, del que le hizo entrega el entonces presidente Manuel Chaves el 19 de diciembre de 2007 en Sevilla.



Antonio Ramos pasea junto a Rafael Escuredo, siendo este presidente de la Junta de Andalucía. (Archivo personal del periodista).

No era la primera vez que Andalucía compensaba por sus desvelos a quien siempre la llevó en la pluma y en el alma. El 28 de febrero de 2006 el mismo Chaves le había impuesto en el Teatro sevillano de la Maestranza la Medalla de la comunidad, un galardón otorgado por la Junta a propuesta de la Federación andaluza de Asociaciones de la Prensa que para Ramos supuso el cénit de su carrera. Así lo entendieron sus compañeros de profesión, que tres meses después, el 19 de mayo, se daban cita en el paraninfo de la Universidad de Sevilla para sumarse a una jornada de homenaje que esta rendía a quien era profesor del Departamento de Periodismo en su Facultad de Comunicación.

Era un tributo a un periodista vivo y en activo que marcaba un hito en los cinco siglos de existencia de la institución. El solemne acto académico reunió en torno al homenajeado a representantes de la universidad y del periodismo, algunos llegados desde otras ciudades andaluzas o de más allá de Despeñaperros. Así lo contaban las crónicas al día siguiente:

... Fue una loa de cinco horas y muchas voces (alumnos, colegas universitarios, compañeros en el oficio de contar) que sin embargo resultó un acto cálido e íntimo. A la medida de su destinatario, Antonio Ramos Espejo, maestro de varias generaciones de informadores –a quienes siempre enseñó que solo es bueno un relato si conmueve- y constante aprendiz de sí mismo. Un andaluz apasionado por su tierra y con el don de hacer amigos por donde pasa gracias a una fórmula infalible: mucha generosidad y un afecto que reparte ya inmunizado contra la enfermedad del tiempo³⁵.

Muchos de los participantes en el homenaje, junto a otras personas que no pudieron asistir, dejaron testimonio de su aprecio y reconocimiento hacia la figura del compañero y amigo. Y como, según los clásicos, las palabras vuelan, pero lo escrito permanece, las intervenciones quedaron registradas para la posteridad en el libro *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo*, una recopilación de aquellos textos, incluido el discurso de agradecimiento del homenajeado, que Ediciones Alfar publicó en 2008, fuente de documentación profusa e imprescindible para saber quién es Antonio Ramos y hasta qué punto late su corazón por Andalucía.

³⁵ LUQUE, Rosa: “Una lección viva del mejor periodismo”. Crónica citada.

Conciencia de ser del Sur

Si su serial “Andalucía paso a paso. Pueblo a pueblo” publicado en *Sol de España* despertó su compromiso identitario con la tierra que lo vio nacer, ese tirón de la patria chica se destapó definitivamente en Roma, cuando en los tiempos del *Ya* trabajaba en la *Stampa Estera*, asociación de prensa internacional donde estaban acogidos los corresponsales sin delegación propia. El contacto con algunos de ellos, sobre todo dos, una chilena y un croata, hizo nacer su sensibilidad “no ya solo con la apuesta por la democracia y el fin de la dictadura, que en eso ya estaba -contaba Ramos a Manu Guerrero-, sino con los pueblos que luchan por su autonomía. Se me despertó la conciencia de ser del Sur.”³⁶.

A su regreso a España, Melchor Saiz-Pardo apoyó sin fisuras desde la dirección del *Ideal* aquella “conciencia de pueblo” que difundía la idea de Andalucía como tierra agraviada y sembraba la reivindicación del andalucismo. De hecho, según revela Francisco Chirino en su tesis doctoral, nada más afianzarse en *Ideal* tras su regreso definitivo de Roma, Ramos ofrece el primer guiño andalucista claro en sus textos, todavía en plena dictadura. Fue en la Semana Santa de 1972, cuando publica “Siete meditaciones sobre Andalucía”, un profundo análisis en el que compara el Calvario de Cristo con el sufrimiento de los obreros andaluces. “En lugar de siete palabras -dice Chirino, que sin duda es quien mejor ha estudiado su obra-, el discurso se articula en torno a siete meditaciones: dolor, paro, emigración, vivienda, analfabetismo, injusticia y hambre. Aparecen reflexiones arriesgadas y duras”.

La serie de *Ideal* titulada “Andalucía: diálogos de urgencia”, que acogía a personajes como Julián Marías, Alfonso Carlos Comín, Alfonso Grosso o Gerald Brenan, le lleva a la investigación histórica y con ella al encuentro con personajes como Blas Infante o García Lorca. Pero le ayudaron igualmente a forjar esa conciencia de pertenencia al Sur sus publicaciones en *Triunfo*, donde tenían cabida otras opiniones que apuntaban en la misma dirección, las de intelectuales con papel destacado en los años previos al Estatuto de Autonomía. Por entonces se encuentra con personajes como José Aumente (psiquiatra cordobés considerado el padre ideológico del Partido Andalucista), Paco Casero, Diamantino García, Antonio Burgos, Fernando Quiño-

³⁶ GUERRERO, Manuel: Entrevista citada.

nes o Carlos Cano, “con el que recorrí muchos caminos -le cuenta a Manu Guerrero-, cuando él cantaba la verdiblanca y a la gente le entraban escalofríos”³⁷.



Ramos -en el centro del grupo-, entre pescadores andaluces. (Foto de Ricardo Martín que sirvió de portada para el libro *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo*, editado por Alfar).

Antonio Ramos pone su grano de arena en la formación de una conciencia andaluza que conduce al triunfo del referéndum del Estatuto de Andalucía en 1981. Por un lado, entra en contacto con líderes

³⁷ *Ibid.* Su amistad y admiración por Carlos Cano le llevó, junto a Juan José TÉLLEZ, a escribir a dúo una espléndida biografía titulada *Carlos Cano. Una vida de coplas*. Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2004.

andalucistas como Alejandro Rojas Marcos y Luis Uruñuela, y por otro cofunda la editorial Aljibe, algunas de cuyas publicaciones dirige entre 1976 y 1986. Títulos como *La verdad sobre el complot de Tablada*, obra que recupera del mismísimo Blas Infante –a quien en 2010 Canal Sur Televisión dedicará una serie dirigida por él-, y *Andalucía en la revolución nacionalista*, de José María de los Santos, entre otros textos preñados del más puro andalucismo.

‘Andalucía de vuelta y media’

Puede decirse, pues, que esa fiebre de Andalucía ha sido en Ramos una enfermedad de nacimiento que este periodista de pura raza fue remediando con el mejor antídoto a su alcance, un pensamiento de crítica lucidez y una palabra certera y cristalina. Ha sido el suyo un periodismo alejado de los escaparates de la inmediatez informativa, un periodismo belicoso, aunque sereno y elegante en las formas, contra los tópicos que zarandean la imagen del Sur, y así lo ha venido demostrando a través del tiempo y las responsabilidades que lo han ocupado.

Una de las últimas muestras la da Ramos en 2012, cuando publica *Andalucía de vuelta y media*³⁸, obra en la que a lo largo de 700 páginas pone de manifiesto que le sigue doliendo su tierra. Subtitulado “Represión, prensa e imagen”, el libro, según Juan José Téllez, su prologuista, “es un manifiesto en defensa propia y de los nuestros, frente a la caricatura, el estereotipo y el eterno callejón del gato de un país que niega a uno de sus mayores símbolos y piedras angulares”.

Partiendo de su primer libro, *Andalucía, campo de trabajo y represión*, quizá para cerrar el círculo, la obra da cabida a entrevistas, discursos, análisis de la prensa y una amplia documentación gráfica. Y suma a la suya otras voces reivindicativas, algunas surgidas en Córdoba, como las del citado José Aumente, Carlos Castilla del Pino y Antonio Gala. *Andalucía de vuelta y media* resume, según su autor, “el pim-pam-pum contra esta tierra. A Andalucía le han dado tortas por todos sitios; y los andaluces, como pueblo, no hemos tenido el coraje de defendernos”³⁹, se quejaba Ramos ante esta periodista en la entre-

³⁸ RAMOS ESPEJO, Antonio: *Andalucía de vuelta y media (Represión, prensa e imagen)*. Centro Andaluz del Libro. Sevilla, 2012.

³⁹ LUQUE, Rosa: “A Andalucía le han dado tortas por todos sitios”, entrevista publicada en el diario *Córdoba* el 26 de junio de 2012, p. 51.

vista que tuve ocasión de hacerle con motivo de esta publicación. Y continuaba señalando:

Partiendo del *Tratado de libres y cautivos*, un artículo que publiqué en Diario CÓRDOBA contra unas declaraciones de Sánchez Dragó hablando del ‘voto cautivo’ –dice- he ido anotando agravios y golpes bajos, como las ofensas que se han hecho a Blas Infante o cuando se ríen de nuestro acento, o lo de los *eres*, donde hemos visto a Andalucía contra Andalucía⁴⁰.

El suyo es “un periodismo con denominación de origen”, en palabras de Juan José Téllez⁴¹, en cuyo ejercicio Antonio Ramos ha ido dando cuenta “de una noticia importante: que Andalucía existe más allá del tópico, del estereotipo, de la marginación o del silencio”. En suma, que “en Ramos son y están todas las Andalucías”, según dejó escrito Francisco Romacho⁴², para quien el “padrino, amigo, hermano mayor” -Romacho, director general de la productora Mediasur, pertenece a la hornada granadina que habría de acompañar a Ramos en su siguiente empeño profesional- “cuando vinieron los tiempos cotidianos y se fueron yendo las épicas”, allí seguía estando él “haciendo maestría de periodismo para periodistas y convirtiendo sus periódicos en hitos y sus libros en referencias indispensables”.

De reportero ‘de trinchera’ a director de diarios

Los “doce años de oro” de Ramos en el *Ideal*, tal como los resumía Sáiz-Pardo⁴³, el director que lo fichó y respaldó incondicionalmente en aquellos tiempos “del compromiso, de la lucha por la libertad, de ganar día a día parcelas de expresión, de abrirse a los nuevos tiempos y de terminar con los silencios ominosos de cuarenta años”, la etapa del reportero ‘de trinchera’, siempre al pie del cañón, decimos, con-

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ TÉLLEZ, Juan José: “Nuevo periodismo con denominación de origen”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, pp. 79-80.

⁴² ROMACHO, Francisco: “El padrino”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, pp. 75-76. Su intervención en el homenaje, recogida luego en este libro, estuvo basada en el artículo que había publicado en *La Opinión de Granada* el 28 de febrero de 2006.

⁴³ SÁIZ-PARDO RUBIO, Melchor: “Gran cronista de Andalucía”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, p. 78.

cluye cuando Ramos da el paso hacia un periodismo de despacho y gestión, pero teniendo claro que no iba a abandonar del todo sus publicaciones aunque fuera a costa de robar horas al ocio y al sueño.

En 1982, junto con un grupo de jóvenes profesionales -para quienes Ramos siempre será “el padrino” por su talante protector, como de gallina clueca-, participa como subdirector en la puesta en marcha de un proyecto de aire renovador, el *Diario de Granada*, un periódico que innova en diseño, fotografía y contenidos, pero de corta vida. Tras un año como subdirector, Ramos Espejo sustituye a Antonio Checa en la dirección, donde habrá de mantenerse hasta que en 1986 cierra la publicación, asfixiada económicamente.

Preguntado muchos años después, en 2008, por qué decidió ponerse al frente de un periódico de tan escasos recursos -se mantenía principalmente, según Antonio M. Jiménez⁴⁴, “gracias a las participaciones de jóvenes de la izquierda andalucista de entonces”-, Ramos respondía que “en la vida hay que arriesgarse, y a veces uno tiene que cortar el cordón umbilical que lo une a las grandes empresas: es cuando realmente empiezas a ser tú mismo”⁴⁵. De la época del *Diario de Granada* se queda con lo mejor, la gente de la que se rodeó: “Era ocho o nueve años mayor que ellos y solo uno o dos teníamos coche -recordaba-, pero en ese periódico creamos un grupo muy importante de periodistas, solidarios y carentes de egoísmos”⁴⁶, un clan tan unido que décadas después todavía hay quien le pregunta por “la famosa mafia granadina”. Un miembro de aquel grupo, el cordobés Manuel Gómez Cardeña, redactor jefe del rotativo granadino bajo la dirección de Ramos y luego su predecesor al frente del *Córdoba* y de *El Correo de Andalucía*, evoca así aquella “magnífica aventura”:

... Allí aprendió [Ramos] sin duda alguna la diferencia que hay del dicho al hecho, lo que enriquecería su visión del periodismo con facetas prácticas del mismo en las que probablemente, hasta ese momento, nunca había reparado. El maldito dinero acabó con la aventura, pero la suerte ya estaba echada. Aquella decisión tomada en 1982 iba a marcar el resto de su vida profesional y personalmente⁴⁷.

⁴⁴ JIMÉNEZ, Antonio Manuel: Entrevista para la agencia *Efe*, ya citada.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ GÓMEZ CARDEÑA, Manuel: “Una trayectoria recta y comprometida”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, p. 68. Este artículo co-



Antonio Ramos Espejo en su despacho, recién asumida la dirección del diario *Córdoba*. (Foto Francisco González).

Diario ‘Córdoba’: la Redacción, “corazón del periódico”

Poco tiempo está Ramos en paro. En febrero de 1986 cierra *Diario de Granada*, y tres meses después es llamado para dirigir el *Córdoba*, tras haberse frustrado la operación que iba a conducirlo a la dirección de *El Correo de Andalucía*. Una experiencia intensa la de Córdoba y, esta sí, estable, de doce años largos. Se incorpora el día 8 de mayo -una columna con foto en portada y pase a la última página da cuenta del nombramiento- y permanecerá al mando de la cabecera decana de la provincia hasta el 15 de septiembre de 1998 en que es destituido, víctima de las desavenencias entre los dos grupos accionariales que habían adquirido la empresa en 1997, CajaSur y el Grupo Zeta.

A su llegada, tenía 42 años y estaba recién casado, ya que había contraído matrimonio el 29 de diciembre de 1985 con la almeriense Carmen Ruiz, auxiliar de enfermería, quien el 28 de septiembre de 1986 daba a luz a la única hija de la pareja, llamada igual que la madre.

rresponde a su intervención (enero de 2001) sobre el reportero granadino el día que este recibió el homenaje de la Asociación de la Prensa de Granada por su trayectoria profesional.

En Córdoba, pues, crea Antonio Ramos dos familias, la propia y la del diario *Córdoba*, porque como tal consideró a su plantilla desde el primer día este hacedor de equipos bien avenidos. Francisco Luis Córdoba, muchos años después también director del rotativo, elogiaba esa vocación integradora de Ramos, quien lo hizo redactor jefe y le mostró, como al resto de la Redacción, una “generosa confianza” para echarla a andar con paso firme: “Él juntaba lealtades, amistades en un empeño laborioso pero firme con las personas, los colaboradores, los trabajadores y con los nombres de la ciudad donde vivía”⁴⁸. Si para Ramos su etapa al frente del *Diario de Granada* había sido “de experimentación”, el *Córdoba* se lo tomó como “el desarrollo de un proyecto” que recordará siempre con orgullo profesional y personal afecto.



Ramos, con Carmen, su esposa -arriba a la izquierda-, e hija, entonces una niña, junto a su amigo el humorista gráfico Martín Morales y la familia de este. (Archivo personal del periodista).

Vas abriéndote camino y acomodando el periódico a lo que tú eres, y luego a lo que fuimos siendo entre todos. A cada uno se le fue dando su cancha en función de por dónde iba decantándose. Procuramos hacer un periódico que fuera el de todos los cordobeses. Fue una etapa muy bonita, porque incluso hubo mucha quími-

⁴⁸ CÓRDOBA, Francisco Luis: “Profesionalidad y vocación integradora”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, p. 60.

ca con la gerencia. En mi época el corazón del periódico se mantuvo en la Redacción⁴⁹.

Ramos “rubrica una de las etapas más brillantes” del rotativo, afirma Antonio Checa en su *Historia de la prensa en Córdoba*⁵⁰. El diario comienza a multiplicar sus suplementos -incluido el literario “Cuadernos del Sur”, los de Educación, Economía y otros-, y desde 1988 publicará un anuario. “La tirada comienza a crecer -continúa el profesor e investigador de la prensa andaluza- de forma rápida, también los ingresos; y el diario, con un talante progresista inequívoco, se va configurando como uno de los más rentables de Andalucía”.

Cuando llega Antonio Ramos el periódico tiene una difusión, según el control de la OJD, de 9.841 ejemplares y en los primeros noventa, de acuerdo con esa misma fuente y el Estudio General de Medios (EGM), su audiencia sube a 120.000 lectores -el diario que proporcionalmente más crece en audiencia, un 41%-, con una media de más de nueve lectores por cada ejemplar. Para ello, hubo que afrontar considerables reformas estructurales, hasta el punto de que en esos doce años se van a llevar a cabo tres reconversiones tecnológicas, cambiando dos veces de rotativa. La primera de esas reconversiones, aquel mismo 1986, fue histórica para todos los que hacíamos el periódico, puesto que, además de adquirirse una rotativa Harris que podía imprimir 48 páginas evitando los incordiantes embuchados, las viejas máquinas de escribir Olivetti dan paso a los ordenadores con el sistema Atex. Había nacido la era de la informatización, y llegaba acompañada de un diseño más atractivo donde crecía el espacio para las fotografías, como pudieron apreciar los lectores el 11 de noviembre de 1986 en que salía a la calle el viejo *Córdoba* rejuvenecido. El siguiente campanazo tecnológico se hace público el 28 de septiembre de 1995, fecha en que llega el color a las páginas gracias a la Koenig & Bauer-Albert, el último invento alemán en maquinaria de impresión.

Pero no todo son cambios técnicos. El periódico nacido un 25 de julio de 1941 como prensa del Movimiento sufre transformaciones más sutiles mientras va calando su nueva imagen de apertura en la sociedad cordobesa. Así lo recuerda Francisco Solano Márquez, quien

⁴⁹ LUQUE, Rosa: “Los ejecutivos han robado el corazón de las redacciones”. Entrevista citada.

⁵⁰ CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa en Córdoba (1720-2010)*. Edición a cargo de la Asociación de la Prensa de Córdoba. Córdoba, 2011, p. 212.

fuera director de *La Voz de Córdoba*, competencia del *Córdoba* durante sus tres años de vida, hasta que, privatizado este rotativo en 1984, la empresa de *La Voz* compra la cabecera decana, trasvasando al *Córdoba* su personal y su ideario progresista.

Al frente de un joven y dinámico equipo, Antonio Ramos ejerció cada día la libertad de prensa con responsabilidad y coherencia, y abrió las páginas del diario a toda la sociedad cordobesa con una información objetiva y una opinión plural, enriquecida con sus propias reflexiones, siempre críticas frente a las indolencias y las actitudes paralizantes. Como botón de muestra baste recordar su memorable artículo “Ahora que casi todos hemos vuelto de Fuen-girola”, septiembre 1988, en el que fustigaba “a la derecha que no deja hacer y a la izquierda que le molesta cualquier cosa que se haga”, de tal forma, añadía, “que ambos polos actúan en Córdoba provocando una situación de crispación social que imposibilita el desarrollo sano de la ciudad”⁵¹.

Dio cabida en las páginas de opinión a veteranos colegas que volvían a escribir en el periódico del que ya estaban jubilados -por ejemplo, José Luis Sánchez Garrido, una institución en el terreno de la crítica taurina bajo el pseudónimo de José Luis de Córdoba- y concedió un papel destacado como colaborador al académico Miguel Salcedo Hierro, cronista de la ciudad, y a cuantos quisieron aportar sus comentarios de uno u otro signo con la única consigna de que nadie pusiera sentirse ofendido. Asimismo, durante su estancia en Córdoba e incluso después promovió la publicación de obras de periodistas y articulistas del diario. Entre ellos de su admirado José Aumente, cuyas *Obras Completas*⁵² fueron viendo la luz en cuatro tomos tras una larga gestación (entre 1997 y 2007), o del magistrado Diego Palacios, de quien Ramos compiló a título póstumo en libro sus artículos⁵³.

Reconocimiento de la sociedad cordobesa

Córdoba supo apreciar pronto la evolución del diario que lleva a la ciudad por nombre, así como la labor de quien lo dirige. El 3 de junio

⁵¹ MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: Prólogo citado, pp. 12-13.

⁵² AUMENTE BAENA, José: *Obras Completas*. Edición de la Diputación Provincial. Córdoba, 2007 (fecha de salida del último de los cuatro tomos).

⁵³ PALACIOS LUQUE, Diego: *Obra periodística (1991-2001)*. Edición de la Diputación Provincial. Córdoba, 2015.

de 1988 la Asociación de la Prensa concede a Antonio Ramos el Premio Ciudad de Córdoba, entre otras razones por haber situado al diario “en un muy elevado nivel profesional y cultural”, según apuntaba el jurado. Este, presidido por Pablo García Baena, defendía también “su cualidad de periodista siempre atento a la realidad andaluza, que ha sabido reflejar con hondura y exactitud a lo largo de toda su vida profesional”. Así se recogía en una amplia información del *Córdoba* al día siguiente, en la que también aparecían declaraciones del premiado valorando su faceta como director de periódicos:

Por una parte uno pierde su identidad como periodista individual y se convierte en cabeza de equipo. Eso lo hice primero en el *Diario de Granada* como un reto para demostrar que los reporteros también saben organizar, porque se suele tener la imagen del reportero como persona desorganizada. Con ese mismo reto recaló en Córdoba con un proyecto de más responsabilidad, con una empresa más consolidada y con unos programas de expansión. De un tiempo a esta parte, a nivel de firma, para un mayor número de lectores pierdes, pero ganas, indudablemente, con la experiencia de dirigir un periódico que de hecho significa para mí como hacer un reportaje diario⁵⁴.

Otro reconocimiento importante de Córdoba, esta vez no solo para Ramos Espejo sino para el periódico que dirigía, llega en 1995 procedente del Ayuntamiento. El 24 de octubre, día de San Rafael, el entonces alcalde, Rafael Merino, entregaba en el Alcázar de los Reyes Cristianos la Medalla de Oro de la Ciudad al rotativo, que la recibía en manos de su entonces presidente, Eduardo Leiva. Este se reafirmó en el compromiso del diario “con la verdad, el progreso y la libertad”, mostrando la voluntad de “ser siempre un periódico independiente, plural, crítico y sin silencios”⁵⁵.

Un periódico que, convertido en una institución más por su veteranía y prestigio, festejaba a lo grande en 1991 sus primeros 50 años de vida con diversos actos sociales y un libro en el que quedó grabada la memoria de cuantos habían hecho el *Córdoba* a lo largo de medio

⁵⁴ “Antonio Ramos obtiene el premio Ciudad de Córdoba”, información publicada en el diario *Córdoba* el 4 de junio de 1988.

⁵⁵ La crónica del solemne acto, firmada por José Luis Rodríguez, apareció con gran lujo tipográfico en el *Córdoba* del 25 de octubre de 1995, en p. 3. La seguían otras páginas especiales recogiendo íntegros los discursos.

siglo. Tres años antes, en 1988, el periódico, basándose en el deseo inspirado por Antonio Ramos de llevarse bien con todos sin renunciar a la crítica constructiva, había creado la que pronto se convirtió en una de sus principales señas de identidad: los premios Cordobeses del Año. Su primera ceremonia de entrega, celebrada el 14 de febrero de 1989, reunía a la *crème de la crème* de Córdoba en torno a los personajes más destacados del año anterior en las distintas facetas sociales. Y así se ha seguido haciendo con el paso de los años, y con el de los sucesivos cambios empresariales y de dirección.

Entre los premiados en aquella primera ronda de galardones destacaba Antonio Gala, a quien Ramos había conocido en sus tiempos de reportero correcaminos. Desde entonces habían cultivado cierta amistad, casi siempre epistolar, alimentada por una forma común de sufrir por Andalucía, el lamento del Sur. Y esa camaradería sirvió para acercar a Córdoba -y por supuesto a las páginas del periódico- al escritor, hasta entonces más bien distanciado de la ciudad que considera suya aunque no lo sea por nacimiento.



Imagen histórica, con motivo del 50 aniversario del diario *Córdoba*, que reúne a los directores del periódico hasta 1991 -salvo los fallecidos Primitivo García y Pedro Álvarez-. De izquierda a derecha: Manuel Gómez Cardeña, José Escalera, Juan Ojeda, Federico Miraz y Antonio Ramos. (Foto Francisco González).

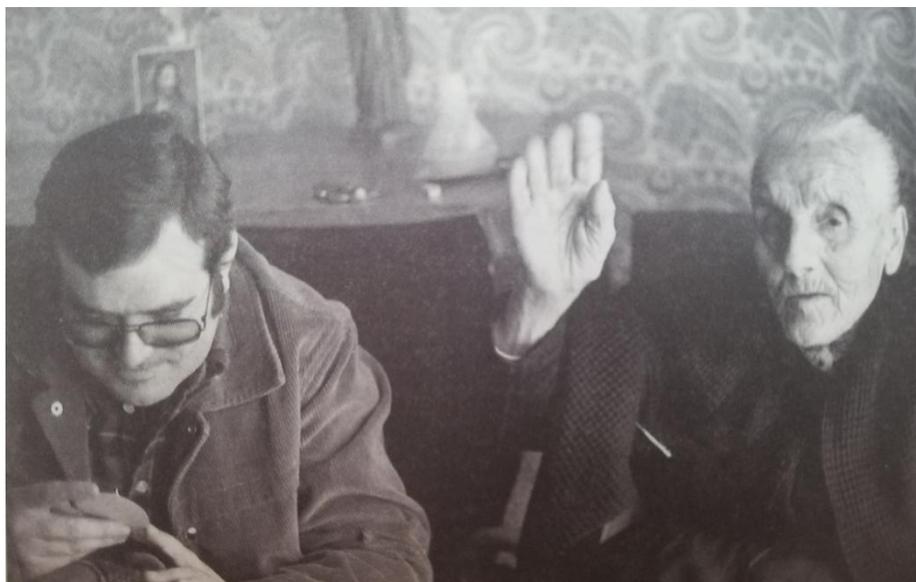
Reportajes en el ‘Córdoba’: Lorca y otras fijaciones

La tarea de dirigir un periódico no aparta a Antonio Ramos de su auténtica vocación de escritor en prensa. Cultivaré en el *Córdoba* artículos de opinión publicados en domingo desde los que se duele de la mar revuelta que azota al andalucismo de sus amores o critica con desasosiego la pasividad de una ciudad adormecida y desdeñosa. Y, a la vez, rescatará de las sombras de la historia -con reportajes acogidos en el suplemento cultural “Cuadernos del Sur” o en el dominical- a personajes que han nutrido su imaginario desde la juventud y a otros que se le van cruzando por el camino.

Así, en una serie publicada entre octubre y noviembre de 1988, Ramos sigue el rastro de Pelagio, el niño mártir que se enfrentó al califa Abderramán III. Y en el reportaje “La hija de Brenan”, aparecido el 4 de diciembre de ese mismo año, reconstruye los amores alpujareños del hispanista con su sirvienta de 15 años Juliana Pelegrina, de los que nacería la única hija del inglés, Miranda, a la que la joven madre renunció para darle una vida mejor. Los testimonios recogidos *in situ* por Ramos, entrelazados con párrafos sacados de libros del propio Brenan, serían ampliados después en su libro *Ciega en Granada* (1990). Siguiendo también los pasos de Brenan -uno de sus grandes referentes, como se ha visto-, que en 1934 recreó la huida de San Juan de la Cruz por Andalucía tras escapar de su prisión en un convento toledano, Ramos realiza una amplia investigación que se publica en los dominicales del *Córdoba* y el diario *Jaén* en septiembre de 1996. Este trabajo, que tituló “El preso que huyó de Castilla”, lo actualiza en 2002 para incorporarlo al final de su libro *Crónica de Gerald Brenan. De la Alpujarra a Málaga*, basado en su tesis doctoral.

En 1986 investiga sobre la figura de José María Alvarino, linotipista de *La Voz de Córdoba*, poeta de ideas comunistas y amigo de Federico García Lorca al que, como a este, la Guerra Civil le trajo la muerte. Por otro lado, en el reportaje “Un periodista de Córdoba”, publicado el 14 de junio de 1990, recupera al baenense Fernando Vázquez Ocaña, diputado socialista en las Cortes de 1933 y jefe de prensa de Negrín fallecido en el exilio mexicano. En México había escrito una biografía de Lorca que Ramos considera “el primer libro de interés escrito sobre el poeta granadino”, con quien Vázquez Ocaña coincidió dos veces siendo director de *El Sur*, una en la sede del diario en la calle Maese Luis de la capital y la otra en Fuente Obejuna.

Como se ve, son numerosos los caminos que conducen a Ramos hacia el autor del *Romancero Gitano*, en el que está considerado un especialista. Lorca, mago de la palabra, tan andaluz y tan universal, ha ejercido siempre verdadera fascinación sobre el periodista de Alhama, que se ha empleado a fondo en divulgar la figura y la obra del gran poeta granadino. Lo hizo ya desde los tiempos de *Triunfo e Ideal*, el diario donde había trabajado Ramón Ruiz Alonso, tipógrafo y político ultraderechista relacionado con el asesinato de Lorca. El *Ideal* de Saiz-Pardo se sacó la espina cambiando el silencio por la reivindicación del personaje gracias a la intervención de Ramos, quien en 1975 publicaba la serie “Conversaciones en torno a la muerte de García Lorca” y otros reportajes sobre la trilogía rural del poeta y dramaturgo (*Yerma*, *La casa de Bernarda Alba* y *Bodas de Sangre*) en los que revive el marco histórico y localiza a personajes reales de algunas de estas tramas.



Con Angelina Cordobilla, la mujer que llevaba la comida a Lorca en la cárcel.
(Archivo personal de Ramos).

Con el mismo propósito de difundir a Federico García Lorca, impulsa junto a otros intelectuales granadinos la celebración de *El cinco a las cinco*, un acto inaugural de libertades y democracia que se organizaba en Fuente Vaqueros por vez primera el 5 de junio de 1976 y todavía se sigue haciendo. De esa efeméride partió uno de los libros de Antonio Ramos sobre el poeta, *El 5 a las 5 con Federico* (1986).

Luego vinieron *García Lorca en Fuente Vaqueros* (1986, reeditado en 1998 y 2006) y *García Lorca en los dramas del pueblo* (1998, reeditado en 2011). Y en 2012 publica *Herido por el agua. García Lorca y la Alhambra*. A estos libros hay que sumar la trilogía documental ideada por Ramos y dirigida por Juan José Ponce sobre el paso de Lorca por América, exhibida en numerosas salas comerciales, por la que el 26 de junio de 1919 recibía un homenaje popular en la casa natal de Lorca en Fuente Vaqueros, donde se le hizo entrega del Pozo de Plata honorífico. Ese día se estrenaba la tercera parte, *Luna Negra*. Las anteriores entregas, *Lunas de Nueva York* y *Luna grande. Un tango con García Lorca*, corresponden a los años 2015 y 2017, respectivamente. Todas fueron producidas por Cibeles y participadas por Canal Sur.

En el *Córdoba* que dirigió Antonio Ramos, naturalmente, también se notó la huella lorquiana con fuerza. Fue de principio a fin, pues cuando apenas hacía unos meses que se había instalado en la ciudad, el 18 de diciembre de 1986 el suplemento cultural dedicaba a la conmemoración del 50 aniversario de la muerte del poeta páginas especiales. Y doce años más tarde, el 4 de junio de 1998, los mismos “Cuadernos del Sur” ofrecían un suplemento de 40 páginas en torno al centenario del nacimiento del poeta. Sumándose a él, los escritos de Ramos sobre Lorca en Córdoba -visitas relacionadas con su admiración por Góngora- que habían sido publicados en la cabecera provincial acabarán compilados en un libro⁵⁶ que, cosas del destino, el diario regalará a sus lectores semanas después de dejar la dirección el 14 de septiembre de 1998. El propio autor regresaría a Córdoba para presentar la obra el 21 de octubre en un acto de gran calado social donde estuvo acompañado por su sustituto en la dirección, José Higuero Manzano.

Ingreso en la Real Academia cordobesa

No sería aquella la única vez que Antonio Ramos volviera por la tierra de adopción en la que tan a gusto se había sentido y donde había nacido su hija, una ciudad de la que se fue llorando. Visitas particulares aparte -son muchos los amigos que dejó sembrados en la capital y los pueblos-, el 24 de abril de 2014 regresó para pregonar la romería de Santo Domingo en el Círculo de la Amistad.

⁵⁶ RAMOS ESPEJO, Antonio: *García Lorca en Córdoba*. Ediciones Primera Plana, a cargo del diario *Córdoba* y la Fundación Enresa. Barcelona, 1998.



Antonio Ramos, junto a su esposa, Carmen Ruiz, y la autora de este trabajo la noche de su ingreso en la Real Academia de Córdoba, en 2016. (Foto Ladis).

Por otro lado, el 10 de noviembre de 2016 retornaba de nuevo emocionado para leer su trabajo de ingreso en la Real Academia cordobesa como académico correspondiente en Sevilla. Y fiel una vez más a sus referentes, centró el discurso en los “Enigmas de Juan Bernier”, un cálido tributo al poeta de *Cántico* por haberle ofrecido su amistad y confiado sus memorias. Pero la tarde de su debut académico, que coincidió con el ingreso en la institución de la filóloga Amelia de Paz de Castro, experta en Góngora, Ramos tuvo también un vivo recuerdo para los poetas cordobeses José María Alvariño y Juan Ugart, víctimas cada uno de un bando en 1936.

¿Quién era Juan Bernier? ¿Quién era este hombre de las mil caras y enigmas? -acababa preguntándose en su alocución- El poeta vivió años con el temor encima. Parte de su poesía nace de ese horror que le dejó la huella de la guerra, del dolor por sus amigos muertos... Cuántas veces lloró, tembloroso, cada vez que supo la muerte de García Lorca, en el barranco de Vínzar-Alfacar; cuando

le siguió en Córdoba el poeta Alvariño, cuando supo de la muerte de Ugart en el frente de Toledo.

Bernier dejaba que los demás escribieran ensayos, entrevistas, artículos, sobre sus facetas más conocidas; reservándose para él contar en primera persona y de puño y letra la verdad de su vida en forma de un *desnudo integral*. ¿Escandaloso? La historia de un rebelde, despiadado, maldito, silencioso y humano. ¿De quién huía el poeta? Juan Bernier huía de sí mismo⁵⁷.

También nuestro hombre hubo de emprender una huida hacia adelante al cambiar Córdoba por Sevilla. Le aguardaba la dirección de *El Correo de Andalucía* y otros destinos que han hecho que Ramos fije para siempre su residencia a la sombra de la Giralda, aunque en Alhama de Granada conserva la casa familiar.

Su permanencia en la dirección de *El Correo de Andalucía* fue breve (de febrero de 1999 a febrero de 2000), si bien Antonio Ramos continuó durante algún tiempo vinculado al rotativo sevillano en otras tareas de responsabilidad. Primero como director de Relaciones Institucionales en Andalucía del Grupo Prisa -que por entonces adquirió el diario- y después como responsable de la sección de Opinión de *El Correo* hasta 2003. Al mismo tiempo, emprendía una nueva faceta profesional que le ha dado muchas satisfacciones personales, la de profesor universitario.

En clase, como en la Redacción del periódico

La enseñanza universitaria, a la que llegó tras concurso público el curso 1999-2000, era una desembocadura lógica en el río de la vida de este periodista que se movía con maneras didácticas por las redacciones mientras pergeñaba titulares y asumía él o encargaba a otros investigaciones que no solo querían dar en la diana de la verdad, sino mejorar el mundo. En más de una ocasión ha dicho Ramos que de los doce años que ejerció la docencia en la Facultad sevillana de Comunicación -de la que se jubiló el 30 de septiembre de 2012-, se queda con los alumnos, que le dieron calor y vitalidad, la savia nueva lo rejuvenecía con el mismo impulso que había recibido en los periódicos por los que fue pasando. De hecho, el veterano reportero convirtió el aula

⁵⁷ RAMOS ESPEJO, Antonio: “Enigmas de Juan Bernier”, en *BRAC* núm. 165, enero-diciembre 2016, pp. 291-312.

en Redacción. “Yo en la facultad estoy como si estuviera en la Redacción del *Córdoba* -decía en una entrevista publicada en ese periódico ocho años después de su marcha-, tengo a todos [los alumnos] sentados en una sala de ordenadores, y allí hacen revistas y las imprimen”⁵⁸. Y sobre los planes de estudio no ha dudado en mostrarse crítico, como en esta otra entrevista de la que reproducimos un retazo:

Pregunta: ¿Fuiste un profesor feliz?

Respuesta: La felicidad es tan difícil de encontrar [...]. Creo que he clamado, casi siempre en el desierto, para que los planes de estudio se enfocaran hacia los alumnos, hacia los futuros periodistas, al margen de los intereses de los profesores.

P.: ¿Qué te preguntabas ante aquellas aulas?

R.: ¿Por qué no se les enseña a ser periodistas desde primer curso de carrera, como se hace con un médico, un biólogo o un abogado en sus correspondientes disciplinas? La respuesta sería una historia interminable⁵⁹.

Si desde el Departamento de Periodismo II el profesor asociado Ramos Espejo demostró “un permanente e irrenunciable compromiso con el rigor y el trabajo bien hecho”, a decir de Francisco Sierra⁶⁰, decano de la facultad que lo homenajeaba tras la concesión de la Medalla de Andalucía, ha sido un infatigable impulsor de la formación especializada de postgrado en Periodismo. Durante su estancia en la Facultad de Comunicación dirigió quince tesis doctorales, dos de ellas centradas en cordobeses relacionados con la prensa que ya son historia: el fotógrafo Ricardo, cuya figura escogió su nieta, María del Mar Rodríguez Vacas, como objeto de estudio, y Fernando Vázquez Ocaña, protagonista de la tesis abordada por el doctor Francisco Expósito.

La ‘Enciclopedia’, el gran reportaje de Andalucía

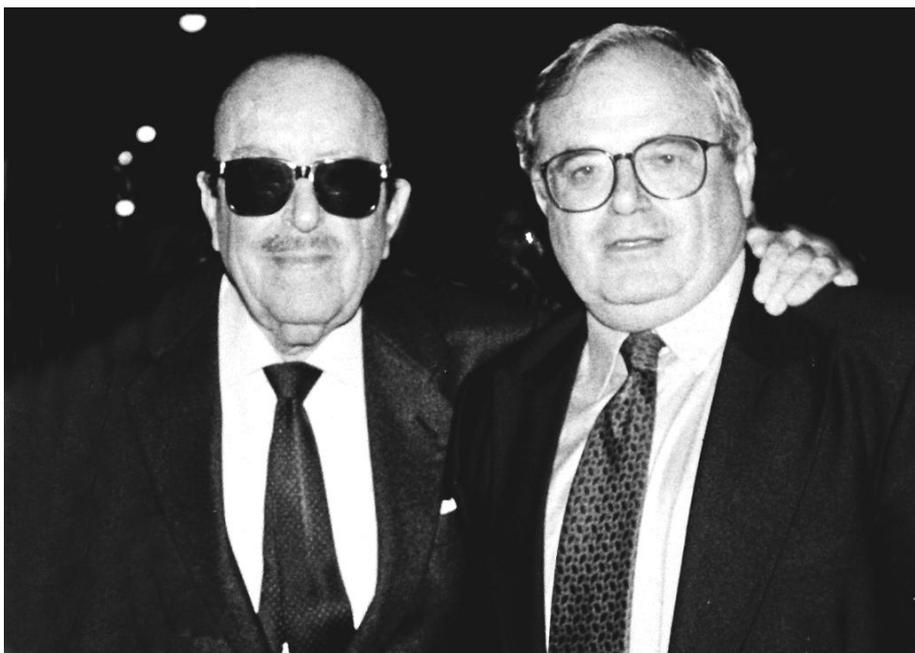
Multiactivo como es, con la cabeza siempre en ebullición, las clases no impidieron al profesor atender otros frentes. El primero, para él

⁵⁸ LUQUE, Rosa: “Los ejecutivos han robado el corazón de las redacciones”. Entrevista citada.

⁵⁹ HOLGADO MEJÍAS, Juan: “Del paraíso de la prensa a la puta calle”. Entrevista citada.

⁶⁰ SIERRA, Francisco: “Informar y educar en la virtud pública”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, p.16.

simple prolongación del trabajo periodístico, la publicación de nuevos libros. Salió de imprenta *Más lloraron los reyes andaluces* (2002), sobre la inmigración y esas pateras que “retornan por el mismo mar que cruzaron Almutamid, Boabdil y los más célebres sabios de Córdoba”, según se anuncia desde la portada⁶¹. También el libro *Andaluzas, protagonistas a su pesar*⁶² (2010), un rendido acercamiento al universo femenino a través de numerosos perfiles de mujeres, fuertes y valientes, que habían ido poblando los escritos del reportero.



Dos grandes del periodismo: Antonio Ramos y Matías Prats. (Foto Ladis).

Sin embargo, el reportaje de reportajes, el gran reportaje de la historia andaluza redactado de la A la Z será la *Enciclopedia General de Andalucía*⁶³, obra magna que Antonio Ramos dirigirá entre 2003 y 2007. Cuatro años, tres meses y dos días, recuerda con precisión el

⁶¹ RAMOS ESPEJO, Antonio: *Más lloraron los reyes andaluces*. Edición del Centro Andaluz del Libro. Sevilla, 2000.

⁶² RAMOS ESPEJO, Antonio: *Andaluzas, protagonistas a su pesar*. Edición de la Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2010.

⁶³ Los quince tomos de la *Enciclopedia General de Andalucía*, editada por C&T Editores, se imprimieron en Málaga entre el año 2004 en que salió el primero (A-AL) y el 2007, año de publicación del decimoquinto (SIL-Z).

editor del proyecto, el periodista Juan de Dios Mellado, que dieron como resultado 26.680 entradas a lo largo de 7.254 páginas repartidas en 15 tomos. En suma, un prolijo y documentadísimo libro de consulta -elaborado por casi 200 colaboradores, desde catedráticos de universidad a becarios de Periodismo que apoyaron las tareas de edición-, un trabajo con vocación de permanencia que venía a actualizar la realidad de esta comunidad autónoma de manera rigurosa.

La *Enciclopedia* ofrece las biografías de 18.000 andaluces que han destacado en actividades de muy diversa índole, así como la descripción minuciosa -geográfica, histórica, económica, social y turística- de cada uno de los 789 municipios andaluces, más pedanías y comarcas. “Hemos abierto un abanico importante a lo que se estudia en los Departamentos de Historia Moderna -explicaba Mellado en la presentación de la última entrega-, como es, por ejemplo, la Transición democrática en Andalucía”⁶⁴.

La Transición, precisamente, era también casi por las mismas fechas objeto de un profundo análisis que compartía el mismo equipo de dirección y muchos de los colaboradores de la *Enciclopedia* andaluza. *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Andalucía. 1973-83*⁶⁵ fue igualmente una ambiciosa idea que reunió en nueve tomos -uno de introducción general y los demás centrados en cada provincia- a protagonistas y hechos que marcaron el difícil proceso hacia la llegada de las libertades.

Para Antonio Ramos Espejo la *Enciclopedia General de Andalucía* fue un encargo ilusionante -y bien premiado, como se ha visto-. También fue, de alguna forma, el testamento de quien ya había hecho de todo en la profesión. “La *Enciclopedia* me sitúa en la redacción de redacciones para hacer cada día el periódico de la historia. Para un reportero era impensable tener este colofón”, reconocería después⁶⁶.

Pero no debe entenderse con ello que el periodista granadino se quedara ya quieto, dormido en los laureles. A esas alturas de la película le quedaba eso, muchas películas que hacer, o mejor dicho que idear y participar en sus guiones, pues en el campo del documental para

⁶⁴ ALDEA BUSTOS, María: “Un gran trabajo hecho realidad”, información aparecida en el *Diario Jaén* el 24 de octubre de 2007, pp. 30 y 35.

⁶⁵ *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Andalucía. 1973-83*. Nueve tomos. C&T Editores junto con el Centro de Estudios Andaluces. Málaga, 2002-2005.

⁶⁶ RAMOS ESPEJO, Antonio: Discurso citado.

televisión descubrió un filón nuevo y no dudó en explotarlo. En realidad lo nuevo era el medio televisivo, infinitamente más dependiente de la imagen que el de la prensa escrita y los libros, pero en cuanto a la temática abordada, Ramos siguió a la suyo, que era el latido del Sur. Así, trasladó al nuevo formato sus eternas inquietudes y sus queridos personajes de siempre. Y fueron naciendo series como las ya citadas *Andalucía es su nombre* y la trilogía sobre Lorca, además de *Andaluzas*, *Andalucía más Andalucía* o *Blas Infante. Un hombre para un pueblo*, entre otros programas a los que Ramos ha entregado una vez más lo mejor de sí mismo. Con pasión y con verdad.

Porque el periodista granadino no tiene pelos en la lengua. En los últimos tiempos, ya de vuelta de todo, ha hecho suya la batalla de reivindicar la dignidad que cree le corresponde por justicia a una profesión en crisis. Así, respecto a los continuos despidos, lamenta con desgarró que a diario sean “expulsados del paraíso de la prensa a la puta calle tantos periodistas, jóvenes y veteranos, destinados a pasar el frío de las madrugadas hasta que salga para ellos, para todos nosotros, el sol que devuelve la vida a las redacciones”⁶⁷. Redacciones cuyo corazón, critica, “han robado los ejecutivos”⁶⁸. Las empresas, se queja amargamente sabiendo de qué habla, “van reduciendo el margen de libertad de los periodistas”, cuya agenda “se hace más pensando en los gerentes y ejecutivos que en la Redacción o en los intereses del público al que sirven”. “Hemos perdido el pulso -constata- y estamos obligados a recuperarlo”⁶⁹. Pero al mismo tiempo Ramos, sabedor de que sus trabajos y los de otros muchos reporteros son documentos a los que futuros investigadores habrán de acudir como fuente principal, reivindica el papel de las hemerotecas y “la primacía de los periodistas como los primeros notarios ante la historia de los pueblos”, aunque en algunos foros intelectuales “aún no sea debidamente considerada la profesión”. “Somos los primeros agentes en la cadena de la historia”, concluye⁷⁰.

Y así sigue Antonio Ramos a pesar del tiempo y sus ausencias, vehemente y comprometido como en los buenos días perdidos. Dispuesto a no darse nunca por vencido.

⁶⁷ HOLGADO MEJÍAS, Juan: Entrevista citada.

⁶⁸ LUQUE, Rosa: “Los ejecutivos han robado el corazón de las redacciones”. Entrevista citada.

⁶⁹ GUERRERO, Manuel: Entrevista citada.

⁷⁰ RAMOS ESPEJO, Antonio: Discurso citado.

[...] Hoy toca hablar de don Matías. Voz y memoria. Creó poca escuela porque su estilo era inimitable y porque los grandes autores no dejan herederos. Imposible suceder a Quevedo, a Shakespeare, a Goya, a John Ford, a Manolete, a Pelé. Dejó frases y términos acuñados con una precisión casi insolente, pero ¿quién retransmite hoy como él? Es imposible narrar mejor el fútbol. Sintaxis perfecta, riqueza verbal, conciencia informativa, coherencia narrativa, habilidad descriptiva, respeto por el oyente, elegancia, gracia, profesionalidad. Un creador cuyas retransmisiones deberían ser materia obligada de estudio en las facultades de periodismo y las escuelas de radio. [...]

Fuente: Asensi Díaz, Alfredo, “Matías Prats Cañete, el don de la palabra”, en *Periodistas cordobeses de ayer y de hoy*, Córdoba, 2020, p. 181.

